

Aclaración sobre una tomadura de pelo

Camino a la soda de Música, a donde había invitado a un café tico a cierto profesor europeo, escuchamos un piano y mi compañero identificó el compositor ¡Chopin! La reacción fue una sorpresa para mí, pues venía de un destacado botánico, no de un músico- los biólogos costarricenses nos hemos acostumbrado a la influencia norteamericana, caracterizada por su útil —pero agotadora— preocupación por estar puntillosamente al día en la especialidad. Esto no permite enriquecer la vida en otros aspectos. Sin embargo, también hemos tenido el excelente ejemplo humanista de personas de cultura tan amplia con Rafael Lucas Rodríguez y Luis Fournier. Gracias a ellos sabemos que el laboratorio y la estación biológica no son lo único que existe en el mundo. De éstos y otros académicos hemos recibido el énfasis en la crítica, el compromiso con nuestra sociedad y el amor infalible por el trabajo. Precisamente de una de estas personas, he recibido una protesta por mi artículo sobre la calvicie, del cual le regale una copia que inicialmente no quiso leer. Se trata de una carta relativamente privada (copia a una media docena de funcionarios universitarios). Por tanto responderé indirectamente pues estoy seguro de que otros lectores tendran las mismas inquietudes:

1. en mi opinión, los artículos firmados deberían ser responsabilidad exclusiva del escritor. El director de un periódico tiene mejores cosas que hacer que imaginar quienes podrían sentirse ofendidos por las alusiones, no siempre cristalinas, de los columnistas.
2. ocasionalmente uso el humor en mis artículos, porque no encuentro justificación para que la lectura divulgativa (e incluso la científica) sea oscura y aburrida. Eso no quiere decir que un escrito carezca de seriedad en el fondo. Mis maestros son: Akimushkin, Asimow, Durrell, Fabre y Gould.
3. Técnicamente, los editores somos funcionarios administrativos y no podemos publicar en “Opinión”. Mis artículos en esta sección no son como editor, sino como profesor Universitario.
4. No hace mucho, Fernando Duran fue atacado por el tiempo que, supuestamente, dedicaba a sus palíndromos, en perjuicio del empleo por el cual le pagaban. Ahora me toca el turno a mí. Eso me da oportunidad de explicar cómo redacto estos articulos. Precisamente ocupo en ellos —y otros escritos— las horas de insomnio a que me referí hace un par de semanas. Escribo varios cada vez y desecho la mitad antes del segundo borrador y solamente hago críticas cuando tengo la esperanza de que resulten constructivas; por ello, siempre propongo soluciones, como cualquiera puede comprobar.

En el articulo problemático, hice una referencia humorística aun maestro y amigo que ha sido inspiración para mucho biólogos jóvenes. Sin ninguna duda, él no merece la molestia que tan inocentemente le he causado y que solamente resultó del afecto y confianza que le tengo. Presento aquí mi más sentida disculpa y como penitencia, prometo salir sin sombrero tres tardes veraniegas y exponer la coronilla al sol más inclemente.